



en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 162 – NOVIEMBRE 2025

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

¡Combatir la desnutrición!

Antonio Salas

Han pasado más de ocho años desde que la obra solidaria de Fratisa se aposentara en el municipio de Tamahú. Al principio nuestra labor se limitaba a la atención de enfermos y discapacitados. Y así nos fuimos familiarizando con las penurias del poblado, sin por ello desentendernos de quienes esporádicamente bajaban de sus aldeas.



Y para Ana y Judith, ¿no hay también una despensa?

En realidad, nuestro contacto directo con los aldeanos era casi nulo. Sin embargo, éramos muy conscientes de que, aunque en el núcleo urbano no faltaran penurias, estas por fuerza deberían acrecentarse en las comunidades diseminadas por la serranía. Mas, ¿cómo llegar hasta ellas? Durante un tiempo lo asumimos como un reto imposible, entre otras razones porque no había caminos transitables. Fue gracias a la tenacidad y empeño de nuestro representante, Raúl Leal, que logramos adentrarnos en el corazón mismo de la

pobreza. Él, recorriendo veredas y apoyándose en pasiles, se fue personando en los caseríos, donde tardaría poco en descubrir, sin filtros ni tamices, el amargo sabor de su miseria. Al compulsar tan cruda realidad, hasta se le estremeció el alma.

Tras compartírnos su desazón, nos aprestamos a pergeñar algunas estrategias de ayuda, aun sabiéndonos incapaces de rescatarlos de su pobreza. Era tal, en efecto, la magnitud de su indignancia que nuestros esfuerzos nos parecían tan estériles como empeñarse en apagar un incendio con el agua

de un caldero. Mas, aun así, nuestra inquietud solidaria nos impedía cruzarnos de brazos. Tras concienciar a nuestros asociados de Fratisa, vimos con complacencia que bastantes se solidarizaban ofreciendo sustanciosos donativos. ¿Cómo canalizar esas nuevas ayudas? Al formular la pregunta a Raúl, este nos sugirió organizar campañas donde se ofrecieran cestas de alimentos a las familias más necesitadas. Aceptando su propuesta, activamos sin más un proyecto de “Ayuda Humanitaria”, con la cooperación de Asumta que -a través de su entonces Presidente, Vinicio Gamarro- nos cedió gustosa el uso de sus locales. Bajo tales auspicios, comenzamos a distribuir unas cuantas despensas mensuales. Eran pocas porque nuestros recursos seguían siendo muy limitados. Pero... ¡era algo! Y ello nos henchía de alborozo.

Aunque la mayoría celebró con un plácet nuestra iniciativa, tampoco faltaron voces críticas que la tildaron de asistencialista. La veían como generadora de



Zigzagando por los senderos serranos



Escuchando atentamente la alocución de bienvenida

dependencia y conformismo, al no promover la iniciativa de los beneficiarios. ¿Qué decir? Admitiendo que en el mundo de la opinión todos tenemos derecho a voto, evitamos cualquier polémica al respecto. Como bien decían los antiguos latinos: “*Quot capita, tot sententiae*” (cuantas cabezas, tantas opiniones). Lo que sí tenemos claro es que, repartiendo víveres, nos ajustamos al patrón de las obras de misericordia. Entre sus siete corporales, la primera

reza así: “Dar de comer al hambriento”. Tal porte, ¿genera pasivismo? El supuesto es cuando menos cuestionable. Nadie podrá, en cambio, negar que una cesta mensual de alimentos es un antídoto eficaz contra el virus de la desnutrición que, desde hace siglos, viene corroyendo a muchos indígenas de las aldeas.

Como suele ocurrir en casos así, el proyecto no ha cesado de afianzarse. Y ello gracias a la progresiva implicación de nuestros benefactores. No deja de ser admirable que bastantes



La oración siempre acaba oxigenando el alma

matrimonios, cuyos únicos ingresos son generados por su pensión, tengan arrestos para compartir cada mes algunos euros o dólares con los indígenas más desprotegidos de nuestra misión guatemalteca. Siempre que tenemos oportunidad de asistir al momento del reparto, nos complace constatar que, en sus oraciones comunitarias, nunca falta una alusión a los bienhechores de Fratisa. Y es que nuestros beneficiarios han acabado comprendiendo que sus despesas son costeadas por personas que, aun sin ser en absoluto ricas, deciden compartir con ellos una fracción mensual de sus exiguos ingresos.



Bajando de la aldea en busca de su despensa

Y hay otro aspecto positivo que no me resisto a consignar. Quien conozca la cruda realidad de nuestros colectivos indígenas, sabe que -entre ellos- han echado hondas raíces un sinnúmero de sectas cuyo radicalismo hasta puede resultar ofensivo. Aunque todos se escuden tras el común denominador de “evangélicos”, abundan quienes, adscritos al sectarismo y azuzados por su líder, no ocultan su animadversión hacia cuanto ostenta etiquetado católico.

De hecho, según hemos podido saber, no faltan enfermos prontos a ponerse en manos de un brujo o un curandero, antes que dejarse tratar por una obra católica, cual es el caso de Fratisa. Pues bien, en nuestras reuniones mensuales, donde se dan

cita unos 300 indígenas, se logra que todos compartan una misma fe, aunque practiquen religiones distintas. No deja de ser un espectáculo conmovedor el ofrecido por nuestros agradecidos. Obviando prejuicios, todos vibran en una misma frecuencia, cuyo ritmo viene marcado por el mensaje de Jesús. Y eso, ¿acaso no se aviene con el ecumenismo?

En un primer momento, hace casi cinco años, nos limitábamos a repartir 30 despensas mensuales. Un par de años después, tras la correspondiente campaña de concienciación, pudimos aumentarlas hasta



Los aldeanos de Sesoch tras recibir sus bolsas de alimentos

un total de 70. Sin que pasase mucho tiempo su número quedaría fijado en 130. Y, en el presente año, estamos ya en condiciones de ofrecer 175. No por ello lanzamos cohetes al aire, pues somos conscientes de que es imposible tapar el sol con un dedo. Cuanto más aumenta el número de cestas repartidas, más se acrecientan las familias que solicitan también ayuda. Nuestra reacción es, por lo mismo, multiforme. Por una parte, nos complace comprobar que

cada vez son más las familias incluidas en nuestro proyecto. Mas, por otra, nos zahiere ver cómo tampoco cesan de aumentar las que no podemos atender. Los goces nunca suelen ser plenos.

Hace apenas un par de meses hemos introducido una nueva modalidad. Dado que el pasado marzo se constituyó un Comité Ejecutivo, integrado por seis Vocales que viven en sus respectivas aldeas, se les ha asignado una singular encomienda. Si saben que una familia se ha quedado sin alimentos y no puede conseguirlos a corto plazo, deben notificárselo de inmediato a su Presidenta (Fátima Guzmán), quien se apresta a comunicarse con la dueña del supermercado. Por otra parte, a Vinicio Gamarro se le ha confiado de antemano un número considerable de bonos. Y así, cuando a una familia se le agotan los víveres, acude a él para -tras la aprobación de la Presidenta- recibir uno con el que recogerá su cesta en el supermercado. Tal estrategia está dando óptimos resultados. Con ella se pretende que nadie quede suscrito al total desamparo, pues todos sabemos que de la desnutrición suelen brotar numerosas enfermedades. Y siempre será más sensato prevenirlas que remediarlas.

Da gusto ver cómo cada primer sábado de mes, al rayar el alba, unos puntitos policromos no cesan de zigzaguear por los resbalosos senderos que conectan las aldeas con el poblado. Son las señoras que, coreadas por sus diminutas proles, se encaminan hacia los locales de Asumta para recibir su despensa de provisiones. Aunque el reparto suela hacerse en torno a las 9:00, dos horas antes son ya muchas las comadres aglutinadas ante el portón. Una vez abierto, toman asiento quienes pueden y el resto por fuerza se queda de pie. Tras una breve alocución de bienvenida, nuestro representante, Raúl Leal, aprovecha la coyuntura para inculcarles algunas normas relacionadas con la higiene y la convivencia, que el auditorio escucha con un silencio sepulcral. Tampoco se olvida de realzar que es el propio Dios quien, a través de Fratisa, les ofrece los alimentos.

Dado que pocas personas mayores entienden el español, la perorata ha de hacerse en quekchí o en poqomchí. Acto seguido, se procede a recitar la oración comunitaria que todos comparten con sumo respeto y devoción. Mientras tanto, cada beneficiario, tras presentar una copia de su DPI, estampa la firma junto a su nombre en un listado que suele manejar Efraín Sam. Tal protocolo es del todo necesario para evitar que algunos intrusos priven de su canasta a quienes están registrados. Y es que, en aquellos pagos, la picaresca suele campar por sus fueros.

Al finalizar el reparto, nuestros colaboradores, mientras toman un merecido refresco, suelen compartir el gozo que les suscita aliviar las penurias de sus hermanos más pobres. Y, antes de retornar a sus hogares, nuestro reportero gráfico ("El Paky") acostumbra a inmortalizar el momento, sacando una foto a cuantos proceden de una misma aldea. El encuentro acaba convirtiéndose en una improvisada feria donde quienes ofrecen los víveres no disfrutan menos que quienes los reciben. En todo caso, Fratisa se congratula de ver cómo su proyecto de "Ayuda Humanitaria" va amortiguando la desnutrición de numerosas familias serranas. Ciertamente que con un dedo no se puede tapar el sol, pero sí que se puede hacer un poco de sombra.



Recogiendo los víveres en el supermercado

Raúl Leal

Cada mes tiene su propia historia. Y octubre obviamente no iba a ser la excepción. En él nos hemos visto obligados a afrontar una climatología adversa, donde las borrascas y los aguaceros se han disputado el protagonismo. Aun así, me he tenido que armar de valor y arrostrar con brío las inclemencias. Estas me han dificultado el acceso a diversas aldeas donde -siguiendo mi rutina- suelo visitar a algunas personas enfermas. Mas, por fortuna, la meteorología no ha impedido que nuestros discapacitados reciban sus terapias en Fundabiem. Y ello me ha causado honda alegría, ya que esos niños especiales han sido -y siguen siendo- los que reciben más mimos por parte de Fratisa.

Antes de describir, a grandes rasgos, las efemérides de este pasado mes, quiero consignar que Sergio Humberto al fin se ha atendido a razones. Ya reseñé en el Boletín anterior que, desoyendo mis consejos, se había empeñado en consultar a un médico particular para que le operara de su tumor cerebral. No en vano la ceguera progresiva lo tenía sumido en una depresión galopante. Tras desengañarse del doctor privado y, en cierto modo, también de su curandero, ha optado por asumir su realidad, pues su ceguera ha entrado ya en un punto sin retorno. Y el muchacho ha acabado rindiéndose ante la evidencia. Por eso ha aceptado de buen grado que yo lo encamine hacia la Asociación Prociegos que, según he podido saber, lleva años funcionando en la ciudad de Chamelco, muy cercana a su hogar. Con la ayuda de Dios, seguiré guiando sus pasos para que, a pesar de su invidencia, no deje de sonreír a la vida.

Por lo demás, nuestra atención a los enfermos ha seguido su curso sin grandes logros ni tampoco frustraciones. Sin embargo, siempre me topo con situaciones donde hasta lo normal acaba tornándose anómalo. Tal como acostumbro, me ceñiré a evocar algunos casos concretos no faltos ni de envidia ni de moraleja.



Una futura enfermera para cuidar a nuestros pacientes

Practicar la tolerancia, ¿obra de misericordia?

Aunque no figure en su elenco, pienso que sería buena idea incluirla, sobre todo cuando se choca con el porte obtuso e indolente de algunos indígenas con los que me veo forzado a lidiar. Obviamente, no todos son iguales. Sobran por fortuna, entre ellos, personas cuyo porte y actitud son dechados de pundonor. Mas tampoco faltan las que se abonan al pasotismo y la desconsideración. Cito, al respecto, dos casos con los que me acabo de topar, aun sabiendo que el nomenclátor podría ser bastante más amplio.

El primero viene protagonizado por doña Micaela Coy de Xoná (64 años), de la aldea de Yuxilhá, cuya hija (Silvia) trabaja en la capital y cuyos nietos (Leslie Vanesa, Jackson Leonel y Silvia) se han quedado

bajo su tutela. Hace ya tiempo que el catequista (Alfredo Chóng) me expuso la conveniencia de



Doña Micaela Coy, con sus nietos y la Delegada de Fratisa

levantarle una vivienda, ya que la suya amenazaba ruina. Estudiado su caso, decidimos ayudarla. Dado que en el hogar vivía ella sola con sus tres nietos, Alfredo consiguió que la comunidad católica se comprometiera al traslado de los materiales. Hasta aquí todo correcto. Mi desencanto llegaría después.

Dado que subir los materiales hasta el pie de obra es una labor agotadora, el protocolo no escrito sugiere

que la familia beneficiaría agasaje a los voluntarios con algunos refrescos, galletas o incluso tamales. Pues bien, durante todo el acarreo (varios días) la señora se desaparecía para no verse obligada a ejercer de anfitriona. Quizás pudiera disculpársele, pues a lo mejor sus recursos eran nulos. Pero mal se puede justificar que en ningún momento agraciara al menos con una sonrisa a cuantos la ayudaban desinteresadamente, al catequista que se desvivía por complacerla y a mi persona que estaba gestionando la construcción de su casa. La obra sigue avanzando a pasos agigantados, pero Micaela muestra tal absentismo que hasta cuando está parece no estar. Porte tan descortés me parece impropio de quien no cesa de recibir favores. Para no exteriorizar mi disgusto, me aferré a la tolerancia. Y, de momento, tal estrategia me sigue funcionando muy bien.

Algo parecido, y a su vez muy distinto, me acaba de ocurrir con Jorge Adalberto Ical Có (diabético). Hace varios días se presentó en mi oficina para solicitar que Fratisa le costeara unos exámenes de laboratorio que debía hacerse en Globalmed de Tactic. No le puse ningún reparo, acordando que al día siguiente lo recogería con nuestro microbús a las 6.30, en el enclave donde termina el camino de terracería. A las 6.00 comencé la ronda para recolectar a mis pacientes y en el momento exacto me personé en el punto de encuentro. Pero... ¡ni rastro de Jorge! Pensando que podría haberse retrasado lo llamé por teléfono. Pues bien, alguien me respondió desde su casa para decirme que aún seguía durmiendo. No me lo podía creer. Aunque molesto, guardé silencio.



La vivienda de doña Micaela, a punto de cubrir aguas

Llegando a Fundabiem, me comuniqué con la recepcionista de Globalmed para decirle que, en caso de llegar Jorge, fuera debidamente atendido, pues yo pasaría a mi regreso para abonarle la factura. Y claro

que llegó Jorge. Solo que a su hora y por sus propios medios. Menos mal que yo había autorizado atenderlo, pues -de lo contrario- hasta podría haberme ganado una bronca. De nuevo tuve que acogerme a la tolerancia que, en casos así, creo que hasta se convierte en virtud.

Una jornada con retranca

Era un amanecer para enmarcar. Y, además, me sentía muy dichoso. Sin duda porque debía llevar al pequeño Herlín Joel Saqui Juc a unos exámenes de laboratorio. El mes anterior lo había trasladado a Cobán, desde donde una ambulancia lo llevaría al hospital “Hermano Pedro” de Antigua Guatemala (7 horas de recorrido). Allí lo habían operado de paladar hendido. Ya antes Fratisa le había costeadado otra cirugía de labio leporino. De ambas había salido muy airoso, regresando con buen pie a su aldea de Yuxilhá. Aunque le brotó algo de fiebre, su situación era estable. No obstante, para mayor garantía, debía someterse a otro examen de laboratorio. Me produjo una enorme alegría reencontrarme con el niño que, al verme, me sonrió. Lo llevamos a Tactic y, tras los análisis pertinentes, se nos notificó que todo el posoperatorio estaba en perfecto orden. Felices, proseguimos nuestro viaje hacia Cobán.



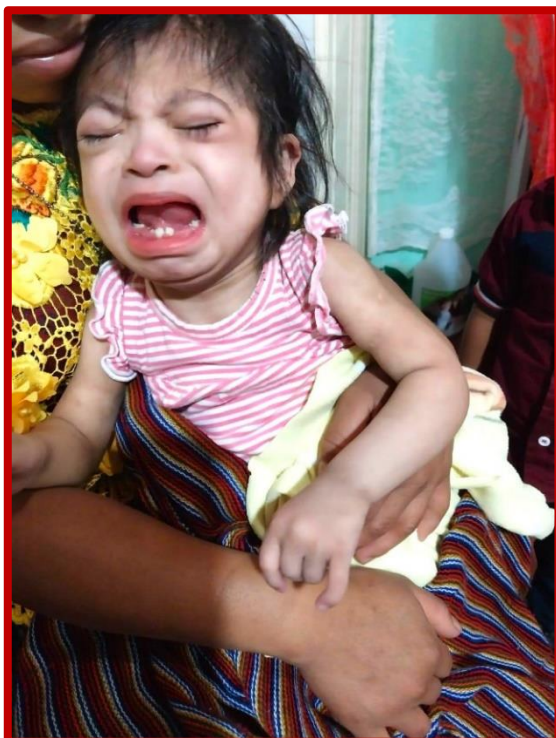
El pequeño Herlín Joel, curado ya de espantos

Una vez allí, tras dejar a una discapacitada en Fundabiem, debía acompañar a María Cristina Pacay Cha' hasta el hospital para ser sometida a una cirugía de matriz. Ya de antemano se le había hecho el preoperatorio, exigiendo los cirujanos la presencia de dos donantes de sangre. Todo pudo gestionarse sin el menor problema. Satisfecho por los logros del día, estaba a punto de emprender el regreso,



Karla, acompañada por Ignacio, en el Centro de Salud

cuando recibí una llamada de Ignacio Mez, uno de los seis Vocales de Fratisa, que reside en Sesoch. Requería mi actuación con apremio, pues una muchacha de su aldea (Karla Lesvia Elena Caal Yat – 21 años) se había levantado con unos dolores abdominales que a duras penas podía soportar. Tenía el vientre muy hinchado y tanto sus padres como su marido eran presa de un total desconcierto. No sabían qué hacer. Tras serenarlos, les aconsejé bajar con la enferma al Centro de Salud de Tamahú (tres horas largas de camino). Así lo hicieron.



Yaneth no está enferma, pero... ¡le duelen los dientes!

Al someterla a la prueba del embarazo, el resultado fue negativo. Aun con ello, la remitieron al hospital de Cobán para que le hicieran un ultrasonido. Y todo ello en clave (de urgencia. Ignacio me pedía ayuda rápida. No se la podía negar. Viendo que María Cristina seguía en su consulta y que la pacientita de Fundabiem continuaba con sus terapias, me armé de coraje y enristré el microbús hacia Tamahú donde -hora y media después- recogía a Karla con todo su séquito. Tras casi tres horas de forzosa ausencia, estaba de nuevo en el hospital de Cobán. Karla fue atendida de inmediato y el diagnóstico resultó inapelable: ¡27 semanas de embarazo! Le recetaron algunos medicamentos y recobró sin más la normalidad.

Ya todos en el microbús, iniciamos el regreso a Tamahú. Eran las 17.15. Sabiendo que Karla y sus acompañantes para subir a su aldea deberían caminar más de tres horas, dando un rodeo, los dejé en Chamelco, donde les resultaría fácil encontrar un medio de transporte. Creo que así lo hicieron. Casi una hora y media después, llegamos por fin a Tamahú. Eran más de las 19.00. Sin comida, sin bebida y con un cansancio descomunal. Pero con el

corazón henchido de júbilo. Sé, en efecto, muy bien que tales son los gajes de atender a los enfermos. Aunque agotado, me sentía feliz. Algo así acostumbra a ocurrir cuando el esfuerzo viene edulcorado con una sobredosis de amor.

Juana Poou no se murió

Nunca ha dejado de asombrarme el alarmismo de muchas familias indígenas cuando se ven forzadas a afrontar una inesperada dolencia. Así pude constatarlo una vez más hace un par de semanas. Aunque los domingos son mis días de descanso, suelo dejar siempre prendido el móvil para posibles emergencias. Pues bien, el 12 de octubre había sido para mí una jornada muy apacible hasta que -en torno a las 20:00 horas- recibí una llamada de Abelino (Onquilhá) para espetarme a bocajarro que su hija Juana (16 años) se estaba muriendo. Al inquirir sobre la razón de su alarma, me notificó que uno de sus oídos estaba supurando sangre mientras ella no cesaba de sumirse en el desespero. Dejé que se desahogara, pero -aun mostrándome compungido- pensaba para mis adentros que no estaba tan cercano el deceso de la muchacha.



La "noche triste" de la joven Juana Poou Tut

En realidad, días antes la había acompañado al Centro de Salud donde le recetaron unos medicamentos que -al menos por el momento- le cortaron la infección. Sugerí, pues, a Abelino que la llevaran de nuevo al centro médico. Con voz mortecina me confidenció que así lo habían intentado, pero la ambulancia estaba a la sazón prestando un servicio por lo que no pudieron atender su demanda. Y, siendo ya noche oscura, no circulaba el transporte público. Al pobre Abelino le carcomía la angustia. Intenté serenarlo, con escaso éxito, por cierto. Y es que la desazón se había adueñado de su familia. En ella todos tenían muy claro que la joven estaba a punto de entregar su alma al creador. Yo, en cambio, albergaba serias dudas al respecto. Para disiparlas, les garanticé personarme en su vivienda lo antes posible.

Al entrar, me encontré con un cuadro patético. Todos (abuelita incluida) parecían seres de ultratumba. Solidarizándome con su penar, los acomodé en mi vehículo y en un periquete estuvimos en el Centro de Salud. Al examinarla el médico de guardia, nos serenó diciendo que era solo un aparatoso rebrote de su infección. Le recetó unos medicamentos, se los compramos en la farmacia, regresamos a su hogar y Juanita no se murió. Osaría incluso augurar que tiene vida para un buen rato.



La infancia siempre ocupará un lugar preferente en el corazón de cuantos pertenecen a Fratisa

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – OCTUBRE, 2025

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	21
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Examen de encefalograma donado por el Hospital Regional	01
Pacientes trasladados a oftalmología	02

Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	10
Asistencias durante el mes en Fundabiem	20
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	05
Otros traslados	11
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	03
Leche pediátrica entregada (botes)	02
Pacientes que recibieron medicinas con receta	42
Extracción de piezas dentales	10
Pacientes a quienes se realizaron estudios de Rayos X	01
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	07
Pacientes que se les realizaron Ultrasonidos	05
Visitas a familias y enfermos	13
Entrega de granos básicos y otros (dinero en efectivo y pasaje)	02
Entrega de paquetes con pañales desechables	02

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____

Correo-e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____ . _____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.